

*Lo que escribo es  
lo que normalmente un editor desecha  
y un psiquiatra encuentra interesante*

Jack Kerouac

I.

El mes comienza con ruido  
en los cielos,  
rayos iluminando la noche  
y gotas heladas contra el tejado.

Piensas en el camino hacia el mar  
que no podrás hoy recorrer.

II.

Meditas en el abandono del ser  
apartado por los ritos  
que traza cada verano.

No se han perdido rumbo ni destino,  
basta pisar de nuevo el camino  
para encontrar al ser,  
para amanecer a la luz.

III.

La nostalgia golpea la ventana,  
piedra que agrieta el cristal  
trazando una telaraña  
extendida hasta los límites  
de la materia en equilibrio,  
dejando abierta la entrada  
por un punto de fragilidad.

IV.

Tomas aire, penetras en el agua  
con los brazos extendidos;  
el cuerpo avanza con el ritmo  
de una respiración insonora.

Rocas, flora y moluscos  
son paisaje de fondo en tus ojos.

Recuerdas cuando al nadar  
creabas un relato destinado  
a quien un día se alejó  
de ti, sin misericordia.

V.

No reconoces estas manos  
débiles, incapaces  
de sostener un vaso.

Arena entre los dedos  
huyendo hacia el suelo.

Donde ayer hubo ternura,  
hay sarmiento quebrado.

VI.

Incluso el verano cansa  
por la presencia constante  
agotadora de la luz.  
Llega la tregua de cielos grises  
y vientos que recuerdan el otoño.

Algo cambia en la vida  
y un resto permanece.

VII.

Sin motivo, sin aviso  
la campana resuena  
en el centro de tu pecho  
y clava el ansia diaria  
dejando un hilo de aire  
para sostener la vida  
en el límite del abismo.

VIII.

Rememoras la mirada  
acaso difuminada  
por un dolor lejano  
y la tristeza emerge  
poderosa ocupando  
las estancias del aire.

IX.

La mujer se acerca a ti  
enfoca la mirada  
esfuerza la memoria distraída.

Más tarde la risa común  
y la bebida os lleva al abrazo.

Ya nadie necesita explicar  
aquello que trae la calma.

X.

Las líneas en el camino:  
la poesía imprudente,  
el presente inseguro,  
el temblor anticipado.

Hoy la mar está revuelta,  
el agua choca sin descanso  
contra la escollera firme.

Esperar, dejar suceder.

XI.

Los golpes de la vida  
parecen traicioneros  
cuando desatento viajas  
creyéndote a salvo del destino.

Amarrarse al mástil,  
confiar en la propia fuerza  
y navegar a pesar del vértigo.

*El silencio no es ausencia de sentido;  
al contrario: aquello que no se puede decir  
es aquello que más nos toca.*

Octavio Paz

XII.

El silencio tiene un modo  
sutil de resituarnos,  
conducirnos a ese tiempo  
que se muestra abandonado.

Apenas una tarde que se apaga,  
un libro pendiente de leer,  
una ausencia de niños  
gritando en la calle,  
un móvil muerto durante horas.

XIII.

Efemérides de aquel adiós:  
un mutismo instalado  
en la casa polvorienta,  
una mano suspendida en el aire  
sobre las teclas  
de un piano inexistente.

XIV.

En el rosal sin podar  
este otoño sin niebla  
una flor en la cima del arbusto  
intenta atrapar la luz,  
para ser en este mundo  
belleza contra el tiempo.

XV.

Esa mano blanquecina  
que se acerca a la puerta  
llevada por el temor y la duda  
es una voluntad no realizada  
mientras la vida huye ruidosa  
por escaleras mal iluminadas.

XVI.

Suave apoyas la mano  
en la frente, cierras los ojos  
y callas tu voz extraviada,  
debilitada en la memoria.

Es la estéril venganza  
del ensueño confiado.

XVII.

Recolocas los objetos  
mientras das tiempo  
y silencio a la mente  
para que pueda así  
solucionar el *puzzle*  
escondido bajo la tierra.

XVIII.

Aparece en la mirada  
cansancio y amargura  
por la derrota, certeza  
de no poder visitar  
a quien fue esencial, amada.

Hoy, sin embargo, es  
cementerio cerrado.

XIX.

Malacostumbrado por la soledad  
no entiendes por qué busca  
la cercanía, las palabras  
y la presencia diaria.

No te atreves a preguntar.

XX.

Un difuminado sinsabor  
recorre el espíritu  
al releer libros que fueron  
faro vital  
y hoy tan solo  
una vela casi consumida.

XXI.

Esperas en los días inmóviles  
una buena nueva  
sin poder recordar  
que quizás en una vida remota  
cometiste un mal acto.

Entonces llega el disgusto,  
el pago de la pena  
y acaso alguna lección.

XXII.

Una y otra vez confunde  
el mundo desconfiada  
un grito de socorro  
con una prueba de cargo.

Es una mezcla oscura  
de lo esperado y lo desoído.

XXIII.

Procuras entrenar igual  
que la mente de un monje  
que adivina cada golpe  
antes de ser iniciado.

Y, sin embargo,  
un soplo de la vida te derrota.



*Andar es no moverse del lugar que escogimos.*

María Victoria Atencia

XXIV.

Las Parcas no se equivocan  
hilando nuestra vida.

Una crea, nudo tras nudo,  
destino y travesía.

Otra crea encrucijadas  
a perplejos e indecisos.

Comprendemos tarde,  
cuando estamos inermes,  
que vida, amor y muerte  
es la tijera de la última Parca.

XXV.

La confianza humana  
dura el lapso del vuelo  
de unas flechas en el aire  
antes de alcanzar una pared.

Final decepcionante.

XXVI.

Y este recelo a levantar  
la mirada del suelo  
y encontrar unos ojos turbios  
que huyen de lo arrebatado.

Y esta respuesta estéril:  
una ira sin destino.

XXVII.

Tras regresar del mundo  
encuentras en la casa  
objetos fuera de lugar,  
ropa sin guardar,  
polvo sobre las mesas  
y un libro compasivo  
para posponer las tareas.

XXVIII.

Con delicado respeto  
encontrarás un reflejo  
de la luz cálida  
en una ventana  
entreabierta a tu ser.

Decides elevar palabras  
al muro de los ensueños.